

SERVICIO DE INFORMACION
María Carbonell, 2.
Valencia.

22

20

1, Mayo de 1937.

DESTRUYENDO LAS MENTIRAS DEL FASCISMO
=====

NICO ROST, DESDE LAS COLUJAS DE "COMBAT", PIDE QUE LA AYUDA FILANTRÓPICA
QUE SE PRESTA A LA ESPAÑA REPUBLICANA, AGREDIDA POR EL FASCISMO
ITALO-ALEMAN, SE CONVIERTA EN AYUDA POLITICA .

Periodistas de todos los países de-
claran que en la zona fasciosa los
informadores están expuestos a los
más graves riesgos.

"Combat" del 24 del pasado Abril publica el siguiente reportaje:

"En el momento en que se desarrollaba la batalla de Guadalajara, Nico Rost realizaba una información en Madrid y en todos los frentes de la liberación, para el periódico "Vooruit", que comienza a publicar las "Notas" de su "diario".

Al regresar Nico Rost, hemos podido ponernos en comunicación con él y pedirle nos resuma sus impresiones.

Ante todo, Nico Rost rehabilita a sus colegas. Todos protestan con energía contra la marea de falsas noticias propagadas a costa y riesgo de la gran prensa de información.

La sensacional declaración de William Forest, John Stoops Walker, Nancy Cunard, Frank Pitcaipu, Hugh Slater, André Viollis, Louis Fischer, Ludwig Renn y Georges Soria, es muy conocida. Se conocen menos los peligros que corren en el campo rebelde los periodistas que en él ejercen su profesión, a costa de los más graves riesgos. Esto lo testifica el caso del corresponsal del "News Chronicle", Arthur Koestler, condenado a muerte en Málaga y salvado de la ejecución por la protesta de la Asociación internacional de la prensa y de los Pén-Clubs inglés y americano, pero que aun permanece en la prisión, a despecho de las afirmaciones de Franco".

Frente a un ejército corrompido y
una retaguardia sin moral, combate
con heroísmo el ejército del pueblo,
mientras la población civil da un
alto ejemplo de ideal y de espíritu
de sacrificio.

"Lo esencial de lo que nos va a decir a continuación Nico Rost tiende a afirmar la imagen de un ejército corrompido por la mentira, en contraste con el ejemplo de un ejército que halla su fuerza en la unión y en la voluntad popular. Esta diferencia esencial no permite a los españoles dudar de la victoria final.

Es verdad que faltan combustibles y medios de transporte en el lado gubernamental, es verdad que hay penuria de víveres en Madrid, pero esto no suscita ningún desazonamiento como en Alemania en el momento de la inflación, sino que, por el contrario, origina una reacción energética, porque el pueblo comprende la causa del mal y puede luchar contra ella.

Cultiv

La población madrileña sufre los efectos de los bombardeos, especialmente aéreos, porque, estando demasiado cerca del frente, las sirenas no pueden advertirle a tiempo. Pero no es menos verdad que la aviación enemiga no resiste jamás la defensa antiaérea terrestre, y huye siempre ante el combate con los aviones gubernamentales.

No pasa día sin que la unidad del mando militar y político, que adolecía del fraccionamiento de los partidos y de los grupos, vaya formándose.

¿No ha demostrado Durruti, al sacrificar su vida ante Madrid, que el regionalismo catalán y el anarquismo militante deben ceder el paso a la defensa común?. Y desde entonces, ¿no está bien manifiesto que, al mismo tiempo que disminuye la influencia del P.O.U.M., se observa una tendencia a la colaboración leal de los elementos anarquistas, y especialmente de los sindicalistas barceloneses, con las restantes fuerzas?. Y no sólo ha contribuido a la unificación del esfuerzo el sentimiento de una causa común, sino el respeto que el pueblo español siente por la solidaridad de los países hermanos, que ha mostrado, entre otros, André Malraux, que ha rehabilitado en España, al Frente Popular francés. La colaboración internacional tiene calidad de cimentación de la voluntad, de la comprensión recíproca que lleva a la unanimidad.

El frente de la libertad no teme dar a conocer sus dificultades, no teme hablar al mundo".

El ejército regular fascista puede ser derrotado y está coronando su calvario.

"En el otro campo, los alemanes, los italianos y los marroquíes, están aislados del mundo. Se dan cuenta de que un ejército regular fascista puede ser derrotado y de que su resistencia, basada únicamente en una disciplina resignada, se esteriliza: están coronando su calvario.

Todas las noches, la radio les transmite, en primer lugar, las palabras de los que, exponiendo su vida, han abandonado las filas fascistas y se han unido a sus camaradas del Ejército popular.

"Yo, fulano de tal, perteneciente a tal formación, he desertado ayer, porque comprendí que estaba engañado. Me he pasado a los gubernamentales, que me han tratado muy bien y si queréis uniros conmigo podéis seguir el camino que, dentro de un instante, os trazarán las bengalas luminosas que se tirarán desde aquí".

Y de esta manera, todas las noches nuevos transfugas aumentan los efectos debilitantes de la hemorragia que sufre el ejército italo-alemán.

Por otras causas, en las trincheras de la libertad, disminuye la importancia de la Brigada Internacional: ha llegado a ser una de las múltiples secciones del ejército republicano; tiende a fundirse en una masa de combatientes españoles, cada vez más compacta, cada vez mejor organizada, cada vez mejor armada".

La voluntad del Gobierno y del pueblo es dar a los católicos amplia libertad, mientras no hagan de la religión un instrumento represivo.

"Preguntamos a Nico Rost qué es lo que podemos, qué es lo que debemos hacer, para ayudar a España.

Nico Rost nos responde que nuestra tarea debe consistir en decir la verdad, y especialmente en desbaratar los infundios relativos a la lucha antirreligiosa en la España republicana. No se trata de negar algunos excesos, que, afortunadamente, fueron menos de los que se ha pretendido y quedaron muy lejanos, ni se trata tampoco de disculparlos. Se trata de

poner de manifiesto la voluntad del Gobierno y del pueblo de hacer respetar una religión que no cree opresiva, de dar a los católicos lo que les corresponde y que las necesidades de la guerra ha suspendido en parte y sólo temporalmente. Muy pronto las iglesias se abrirán. Si han permanecido cerradas ha sido porque el Gobierno temía la injerencia de turbios agentes provocadores".

Nuestra consigna es: "España no puede llegar a ser una segunda Abisinia."

"Pero la tarea general a la cual debemos aportar nuestro apoyo - continúa Nico Rost - es transformar la ayuda filantrópica que se presta a España en una ayuda política. La consigna será necesariamente que "España no puede llegar a ser una segunda Abisinia."

Es preciso que cese el escándalo de que en algunos sitios se recoja todo el material de propaganda. Los españoles no comprenden en absoluto la indiferencia de nuestros partidos y de nuestras organizaciones sindicales; es preciso que este asombro sea compartido por nuestros militantes, pero que se asombren activamente y que se traduzca este asombro en un vasto movimiento.

La mejor manera de realizar rápidamente este movimiento es enviar delegados, realizar hechos positivos, y después, hablar. No me refiero solamente a hombres como los cineastas Ivens y Fernhout, o como los escritores Hemingway y Dos Pasos, sino también a los hombres de posición, a los militantes políticos y sindicales, que deben hablar y convertirse, ante todo, en militantes por España.